



## Jornada de la Sagrada Familia Familia Santuaren Jardunaldia

26 de diciembre de 2021 – 2021eko abenduaren 26



Queridas familias y amigos:

Pronto llega la Navidad. Unos días entrañables para vivirlos con los nuestros. Por ello, la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar desea hacerse presente en vuestros hogares, comunidades y parroquias. Y de manera especial, el domingo 26 de diciembre, día que celebraremos la Jornada de la Sagrada Familia, cuyo lema este año es:

«Anunciar el Evangelio de la familia hoy» – «Familiaren Ebanjelioa gaur iragartzea»

Pinchando en el siguiente enlace, accederéis a la página web de la Conferencia Episcopal, donde encontraréis los subsidios que esperamos os ayuden a preparar familiar y comunitariamente esta fiesta:

<https://www.conferenciaepiscopal.es/jornada-sagrada-familia-2021/>

Ojalá que esta Jornada de la Sagrada Familia nos ayude a seguir ahondando en ese sentimiento vital de formar parte de una «Iglesia, que es familia de familias». Así, cada parroquia, comunidad y familia podremos celebrar, en total sintonía espiritual, que nuestras familias son un verdadero tesoro para todos nosotros, y que son camino que conduce a una vida feliz y plenamente realizada. Y para los que lo deseáis, os informamos que este próximo domingo, 26 de diciembre, a las 12:30h, también podremos celebrarlo juntos con una eucaristía de familias en la Catedral María Inmaculada, Madre de la Iglesia. ¡Os esperamos!

Además, os expresamos un deseo nuestro para el próximo año 2022. Queremos seguir llegando a más familias todavía, y así seguir ayudando a que la transmisión de la fe sea una realidad efectiva de padres a hijos. Un deseo que está en total sintonía con la segunda línea prioritaria del Plan Diocesano de Evangelización: “La transmisión del mensaje de Jesús”; y también con el lema de esta Jornada de la Sagrada Familia: “Anunciar el Evangelio de la familia hoy”.

Y, por último, a modo de regalo espiritual, queremos compartir con todos vosotros la homilía que D. Carlos García Llata (Vicario General) preparó el 3 de diciembre de 2021, para la Novena de María Inmaculada, donde ofreció “unas reflexiones sobre la familia, inspirándome en la Familia de Nazaret.” ¡Feliz lectura!

Vaya por adelantado nuestro agradecimiento por vuestra acogida e implicación en las iniciativas y actividades que os vamos proponiendo a lo largo del curso. Eskerrik-asko!

Con todo nuestro afecto y cariño. ¡Feliz Navidad! Eguberri on!

Y... ¡Feliz Año «Familia Amoris Laetitia»!



Óscar Areitio Badiola  
Delegación Diocesana  
de Pastoral Familiar

## **NOVENA DE MARÍA INMACULADA**

**3 de diciembre de 2021**

*La contemplación de María nos conduce directamente a la Sagrada Familia de Nazaret. María es una persona en relación: a Dios, a su Hijo, a su familia, a la Iglesia... Por esto, en este día de la novena de María Inmaculada, permitidme que os ofrezca unas reflexiones sobre la familia, inspirándome siempre en la Familia de Nazaret.*

### **1.- “La alegría del amor que se vive en las familias es también la alegría de la Iglesia”**

*(Amoris laetitia 1)*

*La Iglesia canta, en el Jueves Santo, que “donde hay amor, allí está Dios” (“ubi caritas et amor Deus ibi est”). La familia es un espacio de amor. Se constituye, por tanto, en lugar de la presencia de Dios. En este sentido podemos hablar de la familia como “sagrario”, como “tabernáculo” ...*

*El amor llena nuestro corazón y suple o alivia muchas de las carencias que inevitablemente acompañan a la vida humana. Por esto, donde hay amor, allí hay alegría. Todos queremos y ansiamos amar y ser amados. Pero el amor roza el misterio: intuimos que nos trasciende y que, por tanto, nunca lo alcanzamos del todo... Y es que el amor se identifica con Dios. Por esto, en la familia estamos llamados a vivir el amor, pero no de cualquier modo, sino como Dios nos ama. Sólo Él es la medida del amor. Si la familia se construye sobre un amor frágil, a la medida de nuestros intereses, de los medios de comunicación social, de la moda..., el desarrollo personal de los miembros que la componen será deficitario o frustrado. Hemos de recordar la importancia de la familia para una equilibrada maduración de la persona y para su correcta socialización...*

### **2.- La familia de Nazaret como lugar de la presencia de Dios**

*La familia de Nazaret realiza plenamente este ideal. Ella es el lugar en el que se encarna el amor infinito de Dios, que tanto amó al mundo que entregó a su Hijo único (Jn 3,16). La familia de Nazaret es lugar de la presencia de Dios, y, por tanto, un espacio privilegiado de amor.*

*Desde esta perspectiva, podemos hacer la siguiente consideración: una familia humana, la de Nazaret, es espacio de la presencia de Dios; nuestras propias familias también pueden ser, y deben ser, lugar de la presencia de Dios... En la familia de Nazaret se hizo presente el amor infinito de Dios. Nuestras familias están llamadas a hacer presente ese mismo amor, aunque sea con las limitaciones de nuestra condición humana y de nuestra debilidad natural. Pero siempre el amor que se vive en las familias ha de ser un reflejo del amor de Dios y en él se debe inspirar.*

*Por tanto, y al igual que sucedió con la Sagrada Familia, nuestras familias pueden mostrar a Dios y conducir hacia Él. Recordemos cómo la Sagrada Familia atrae a los pastores (Lc 2,8-20), a Simeón y Ana (Lc 2,22-38), a los Magos (Mt 2,1-12) ... y les muestra a Jesús. De aquí se desprende la atracción permanente que la Sagrada Familia ejerce sobre la Iglesia, sobre las familias y sobre los creyentes.*

*La Navidad, no sólo recuerda la presencia de Jesús Niño, sino también cómo el misterio del “Dios con nosotros” solo puede ser posible en y a través de una familia... Por tanto, la Navidad también nos señala la vocación de la familia humana...*

### **3.- Aprender de la Sagrada Familia a ser familia**

*El que nuestras familias puedan ser lugar en que se haga presente el amor de Dios no es algo automático, sino que es el resultado de un camino, de un aprendizaje, de una actitud interior. En este sentido, sólo podremos ser lugar de la presencia del “Dios con nosotros” si seguimos el camino recorrido por la Sagrada Familia. Destaco algunos aspectos de este camino:*

*- La escucha (obediencia): María y José personifican esta escucha. La maternidad de María y su condición de esposa sólo son posibles desde la escucha de Dios (Lc 1,26-38). Y la escucha hace posible que el mismo José asuma la misión que se le encomienda (Mt 1,18-25), que asuma los cuidados del niño y de su madre (Mt 1,13-23) ... Pero también Jesús deberá descubrir la voluntad de Dios escuchando y obedeciendo a sus padres... Ninguno de nosotros es persona autorreferencial. Por tanto, la familia sólo puede caminar hacia la plenitud del amor desde la escucha de Dios (el “inventor de la familia”) y desde la escucha de los unos a los otros. La escucha y la obediencia hacen fecundos a María y a José. Gracias a ellas, se involucran en los planes de Dios, aunque cada uno con su especificidad... Su escucha y obediencia se traducían en búsqueda de la voluntad de Dios, aún en medio de la oscuridad o del contraste: María interroga al ángel, y, a su vez, se dejará interrogar y cuestionar por su propio hijo (Lc 2,41-50) ... Pero, con todo, la madre de Jesús escuchaba con la confianza puesta en Dios y en su hijo.*

*- La escucha conduce a la disponibilidad: “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Estas palabras de María son un eco de las del pueblo de Israel en el momento de ratificar la Alianza: “haremos todo lo que el Señor ha dicho” (Ex 19,8). Y la expresión también saldrá de los labios de María cuando, desde su propia experiencia, se dirige a los sirvientes en la boda de Caná: “haced lo que él os diga” (Jn 2,5). Tanto en el caso de María y José como en el nuestro, la disponibilidad conduce a la fecundidad: “porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso” (Lc 1,49).*

### **4.- También en la oscuridad está Dios**

*A pesar de nuestras limitaciones propias de nuestro ser criaturas, “la Trinidad está presente en el templo de la comunión matrimonial” (Francisco). Es decir, la realidad concreta y cotidiana de nuestras familias está hecha de felicidad, pero también de sufrimientos, de luchas, de contrastes, de contradicciones, de incomprendimientos, de continuos intentos fallidos...*

*Pero el Señor se hace presente en medio de esta fragilidad, en nuestro amor débil y frágil. Él hace posible nuestra perseverancia, nuestro constante esfuerzo por levantarnos. Hemos de ser conscientes de que, como dice el Papa Francisco, “la verdadera caída, la que es capaz de arruinar la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar” (Christus vivit, 120), ni por el Señor, ni por los demás. El amor es nuestra débil realidad cotidiana, pero el Amor pleno es nuestra meta. Por esto el amor cura el desamor, supera nuestras limitaciones, vence nuestro pecado...*

*De aquí brota la necesidad de cuidar, alimentar y sanar el amor... No amo menos cuando pido perdón. La familia es lugar de la presencia de Dios también cuando se convierte en el “hospital más cercano” (Francisco)... Al igual que María, ayudémonos y animémonos frecuentemente a “hacer lo que Jesús nos diga” ...*

## **5.- María Inmaculada, el sueño de Dios**

*En el calendario de la Iglesia la fiesta de la Inmaculada Concepción se sitúa en pleno Adviento. María representa el culmen de la espera de los tiempos mesiánicos por parte de Israel. El Adviento nos recuerda cómo se realiza el plan salvador de Dios. En este contexto, la Virgen Inmaculada aparece como el sueño realizado de Dios. Y la Navidad es la fiesta en la que celebramos que, a pesar de nuestro pecado, el sueño de Dios, visibilizado en María, también es una realidad que se está cumpliendo en nuestro mundo.*

*Nuestras familias han de participar y han de contribuir a hacer posible este sueño:*

*- Dios nos quiere a cada uno. Nos ha llamado a la vida para entrar en comunión con Él. Su mirada sobre cada uno de nosotros es de amor, de misericordia..., pues Dios, por medio de Jesús, nos ha constituido en hijos suyos. Esta es nuestra dignidad y, por tanto, todo el actuar de Dios, a lo largo de la historia, responde a este compromiso que Él ha asumido con nosotros.*

*- La familia ha de ser el espacio en el que se encarne este sueño: la mirada del padre, de la madre, del hijo o de la hija, del abuelo o de la abuela... han de reproducir la mirada de Dios. Esta mirada nos hace crecer, nos hace conscientes de nuestra dignidad, nos sana y nos empuja hacia la plenitud que sólo Dios nos puede conceder. Vale aquí la siguiente reflexión: "si nos queremos así, cuánto más nos ha de querer Dios" ...*

*- Por todo esto, el Evangelio ha de continuar en nuestras familias (podemos hablar del "Evangelio de la familia"). El evangelio de Juan finaliza con una referencia a lo mucho que hizo Jesús y que no cabe en un libro (Jn 21,25) ... Benedicto XVI sacaba esta conclusión: a nosotros nos toca seguir escribiendo los muchos libros del Evangelio, pues éste continúa en sus discípulos, a lo largo de la historia. La familia es un ámbito privilegiado para seguir escribiendo el Evangelio del "Dios con nosotros". He aquí su dignidad y su vocación.*

*D. Carlos García Llata  
Vicario General / Bikario Nagusia*